



Martín SCHORR (Comp.), *El viejo y el nuevo poder económico en la Argentina. Del siglo XIX a nuestros días*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2021, 240 páginas.

No hay dudas de que los cambios económicos constituyen un indicador destacado para apreciar las transformaciones históricas. Ahora bien, ¿qué sucede cuando nos concentramos en los grupos de poder? Esta es la propuesta de la obra colectiva compilada por Martín Schorr, adentrarnos en la forma en la que los sectores más importantes de la economía nacional participaron en ésta desde fines del siglo XIX hasta la actualidad.

En la “Introducción”, Schorr nos adelanta algunos elementos del libro, entre ellos: a) pensar en el largo plazo

de la historia económica argentina, sin dejar de lado las modificaciones que se producen en el corto; b) el objeto de análisis del escrito son las grandes firmas empresariales que representan el mayor porcentaje de la economía real; c) en tal sentido, es fundamental considerar la injerencia del capital extranjero; y, d) asociado al punto anterior, pensar en el papel de la burguesía nacional y su acción para promover el desarrollo local o perpetuar la condición de subdesarrollo.

El primer capítulo, “Capital extranjero y grandes empresas nacionales durante la expansión agroexportadora (1880-1930)” de Norma Silvana Lanciotti y Andrea Lluch, se ubica a fines del siglo XIX y principios del XX, momento en el cual se configuró una elite económica con fuertes vínculos con el capital extranjero, que se orientó a aprovechar los altos márgenes de beneficio disponibles. Hacia la década de 1920 empezó a ser importante, dentro de la cúpula empresarial, el sector nacional vinculado al mercado interno. Empero, el peso de los intereses extranjeros era más que evidente, predominando los capitales británicos en términos de inversión directa, la que predominantemente se orientó a la producción y bienes de servicios necesarios para la exportación. Hasta que empezaron a ascender las inversiones norteamericanas como resultado del impacto de la Primera Guerra Mundial.

Uno de los aspectos destacados

de este cambio es que la cúpula empresarial dominante estuvo compuesta por grandes hacendados que controlaban el recurso primario necesario para la exportación, aunque había empezado a diversificarse. En consecuencia, la estructura económica y los grupos que la orientaban eran más complejos. Sobre ese escenario se centraron una serie de modificaciones significativas que son abordadas en el siguiente capítulo, “Estado y poder económico en la industrialización sustitutiva de importaciones (1930-1975)”, de Marcelo Rougier y Mario Raccanello. Sin lugar a dudas que esta etapa fue fundamental para la economía. Por ejemplo, si bien es indudable el crecimiento del sector industrial (pasó del 13% al 32% del PBI en 40 años), también son evidentes las dificultades en la escasez crónica de divisas. Todo este proceso fue posible gracias a la participación del Estado, tanto desde la promoción de determinadas políticas públicas como desde su rol empresario. Ahora bien, hubo una serie de transformaciones significativas en el sector empresario ya que, aunque la actividad industrial de aquellos años tenía un vínculo ineludible con la economía exterior, por otro lado, se había conformado una burguesía nacional o algo que iba en esa dirección. La cuestión a pensar es si esa burguesía era una fuerza promotora del desarrollo nacional autónomo o, en realidad, un actor servil de los intereses foráneos.

Después de décadas de desarrollo industrial, el último gobierno de facto

significó un cambio rotundo. A esta cuestión está abocado el siguiente capítulo del libro: “La consolidación de la ‘patria contratista’ durante la última dictadura cívico-militar”, de Ana Castellani. De acuerdo al diagnóstico realizado por el complejo de intereses involucrados en el golpe cívico-militar de 1976, el meollo de la economía argentina estaba vinculado a la ISI y su incapacidad de generar un crecimiento sostenido en el tiempo. Por lo tanto, había que extirparla y, con ella, la inflación y el déficit fiscal, ambos problemas derivados de la desmedida injerencia estatal.

El eje de los cambios fue el pasaje de la actividad industrial a la valorización del capital por medio de la actividad financiera. Por supuesto que tamaña modificación se replicó en la cúpula empresarial, cuyos integrantes pasaron a vincularse directamente con el Estado. En ese marco, algunas industrias incrementaron su participación en la generación de utilidades, pero en un proceso en la que muchas empresas desaparecieron como resultado de la apertura comercial. Es decir, ni la actividad industrial desapareció, ni el rol que jugó el Estado como promotor de sus actividades. En definitiva, la reorientación que sufrió la industria en este período fue lo que dio en llamarse “patria contratista”, en la cual las empresas más concentradas crearon sus propios “nichos” para consolidar su posición hegemónica.

Los cambios que mencionamos se hicieron evidentes durante la presidencia de Alfonsín, tema

abordado por Ricardo Ortiz y Martín Schorr en el capítulo “¿Década perdida? Los grupos económicos en el gobierno de Alfonsín”. El nuevo gobierno lanzó una serie de programas, el Plan Austral, primero, y el Plan Primavera, después, entre 1985 y 1987, que buscaban atacar los problemas más urgentes, sobre todo la inflación. Empero, la concentración empresarial, tanto en lo que implicó el cerramiento sobre sí misma como en su capacidad de incidir en la economía doméstica, hizo infructuosos los intentos de la política económica. Es más, muchos integrantes de la cúpula empresarial se vieron favorecidos con la corrida hiperinflacionaria.

Ahora bien, dicha situación es inteligible si consideramos ciertos aspectos como la retracción del aparato industrial, la centralización de capital, la deuda y las políticas de subsidios, sobrepuestos, etc., que favorecieron a la “patria contratista”. Es decir, que no todos resultaron perdedores en la “década perdida”, valga la redundancia, sino que el sector del empresariado nacional que se había expandido aprovechó el nuevo escenario. En el quinto capítulo, “Los años noventa: el fin del sueño de la burguesía nacional” de Alejandro Gaggero y Andrés Wainer, podemos ver cómo se profundizaron los cambios iniciados con la última dictadura militar, pero bajo la reconfiguración de las relaciones capitalistas a nivel mundial. En este sentido, las transformaciones siguieron la lógica de un enfoque

monetario que atacó lo que quedaba del aparato industrial en pie y cuyo único horizonte era solucionar la hiperinflación mediante el Plan de Convertibilidad lanzado en 1991.

La reconversión económica instrumentada en esa década implicó el aumento de beneficios para los sectores más concentrados del empresariado nacional a costa de los asalariados y de grupos económicos menores que resultaron perjudicados por la reorientación en marcha. Algunos grupos concentrados se especializaron en sus respectivas actividades, lo que les dio el monopolio nacional y/o local y la posibilidad de expansión internacional. Sin dudas Techint es uno de los casos más contundentes.

Ahora bien, los inicios del siglo XXI significaron un giro evidente. Si bien se fortaleció el rol económico del Estado y se aplicaron políticas más amplias en torno al consumo y la promoción industrial, en paralelo se consolidó la centralidad estructural de la elite dominante, cuestión tratada por M. Schorr en “La cúpula empresarial en tiempos del kirchnerismo: consolidación estructural y redefinición de liderazgos”.

A grandes rasgos, hubo una oligopolización de la economía, ya que las principales empresas, nacionales y extranjeras, pasaron a controlar aún más la economía. Esas firmas se vieron favorecidas por diversos factores como la caída de los salarios en el periodo 2002-2003, la integración vía holding, el dólar

elevado que favoreció a las empresas exportadoras, etcétera. Una de las características más destacadas fue un proceso de reindustrialización, la que cobra sentido frente a la caída industrial de la década previa, por lo cual podemos aseverar que estamos en presencia de la reconstrucción de cierta burguesía industrial. Lo que no impide advertir que, más allá de esta evidencia, continuaron existiendo elementos que favorecían el patrón de acumulación heredado del período neoliberal, como la ley de inversiones extranjeras 21.382, en rigor un decreto-ley de 1976 de la dictadura militar. En resumidas cuentas, podemos presenciar continuidades y rupturas respecto al pasado inmediato, ya que la concentración empresarial no se detuvo y, en consecuencia, las grandes empresas vieron consolidada su injerencia, aunque –como ya se dijo– hubo ciertas alteraciones, como la mayor promoción estatal de actividades industriales destinadas al mercado interno.

En el último capítulo, “Más negocio financiero, menos producción: la experiencia neoliberal del gobierno de Cambiemos”, Lorenzo Cassini, Gustavo García Zanotti y M. Schorr analizan los cambios de orientación económica durante la presidencia de

Mauricio Macri (diciembre de 2015 - diciembre de 2019). Lo más notable de este período fueron las medidas que perjudicaron las actividades industriales, junto a otras como el fin de la regulación de tarifas y la disminución en las retenciones, las que implicaron una reorientación económica que favoreció al sector financiero. En este marco, a pesar del énfasis en la “liberación de la economía” por el gobierno de Cambiemos, los sectores que se beneficiaron lo lograron, en gran medida, debido a su relación con el Estado, lo que les permitió obtener grandes beneficios como producto de negociados preferenciales. En este escenario, abril de 2018 significó un punto de inflexión relevante porque entró en escena el endeudamiento externo a manos del FMI y una espiral de crisis que se prolongaría hasta el final del gobierno de Macri.

En resumidas cuentas, el libro de Schorr es una aproximación a la historia económica argentina con un enfoque especial en los sectores más concentrados, lo que permite apreciar su injerencia en transformaciones a corto y largo plazo y medir su permanente incidencia en el desarrollo económico nacional desde fines del siglo XIX hasta el presente.

Eduardo Nazareno Sánchez

Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad de Buenos Aires (UBA)